

LA SIERRA DE LAS NIEVES Y SU ENTORNO.

Su denominación proviene del antiguo oficio de los neveros, que guardaban en pozos la nieve durante el invierno para distribuirla durante el verano por los pueblos de la provincia.

La Sierra de las Nieves se ubica en la zona centro-occidental de la provincia de Málaga, ocupando una de las porciones más significativas de la comarca natural de la Serranía de Ronda, en el extremo occidental de las Cordilleras Béticas. Limita al sur con la Costa del Sol Occidental, al este con el Valle del Guadalhorce, al oeste con la Serranía de Ronda y al norte con la Comarca de Guadalteba.

Es un territorio que atesora unos únicos y excepcionales valores naturales, maravillosos paisajes, y un rico y peculiar patrimonio cultural basado en actividades y usos tradicionales consustanciales al mismo, configurándose como un amplio espacio natural, en el que existen sistemas naturales con especial singularidad geológica y florística.

La gran riqueza geológica, geomorfológica y edáfica, además de ser uno de los elementos motivadores de su gran biodiversidad, lo configura como un territorio complejo, que integra una variabilidad de materiales y orígenes. Pueden diferenciarse dos unidades de relieve y paisajes principales: las sierras blancas calizas, que conforman el núcleo principal de la Sierra; y las sierras pardas formadas por el afloramiento de peridotitas, unas rocas magmáticas muy escasas en el mundo y sobre las que, por su composición y naturaleza, se originan numerosas comunidades florísticas endémicas. Aquí se halla la cima más alta de Andalucía occidental, el pico Torrecilla con 1.919 m. de altitud; existen profundos barrancos con cavidades subterráneas, convirtiendo la mayor parte de este macizo montañoso en un enclave de gran relevancia geomorfológica e hidrogeológica: el karst de la Sierra de las Nieves, aquí se halla la mayor profundidad subterránea de la región, la sima GESM con 1.101 m. de hondo.

La Sierra de las Nieves posee una gran diversidad vegetal, han sido registrados unos 1.500 tipos diferentes de plantas, a lo que se le une una notable singularidad, ya que 19 de esas plantas son exclusivas de la zona. Otro aspecto de interés es el carácter de refugio de plantas heredadas de épocas más frías y húmedas que la actual, en latitudes tan australes, como el tejo, la sabina y el enebro. En cuanto a la flora amenazada de extinción están presentes el pinsapo, el tejo, la belladona, el acebo,... De entre las distintas especies, el pinsapar es la formación vegetal más característica de la sierra, con un carácter casi endémico en la Península Ibérica.

La riqueza faunística es elevada, ya que su situación geográfica, así como la diversidad de biotopos que alberga, permiten la existencia de una compleja comunidad animal. La especie más emblemática es la cabra montés (símbolo junto con el pinsapo del Parque Natural).

Todo ello hace de este territorio uno de los de mayores índices de biodiversidad de España. Y para ello también ha sido fundamental la sabia relación que los habitantes de este entorno han mantenido históricamente con el medio natural que les rodea.